

el caso la calidad de fonético, sirviendo á la vez de *determinativo* de nombre propio, á fin de que no se confunda esa planta con otra que presente formas extrínsecas ó semejantes. Esa especie de transformación, ó doble función, de los caracteres geroglíficos, pasando de la forma *figurativa ó simbólica*, á servir también de *determinativo*, es muy común en la escritura egipcia y sus ejemplos abundan en la Gramática de Champollion. Esto se verá más claramente en la siguiente noticia de otra de las estampas de Nieremberg. En la edición de Recchi faltan enteramente la estampa y el texto de la precedente.

La que voy á describir representa el árbol denominado *Nopal*, bajo una forma casi idéntica á la con que se ve figurado en el escudo de armas de México. Encuéntrase en la página 310 de la citada obra de Nieremberg y de ella es una copia el número 2 de la estampa anterior. El autor la denomina *Tuna, sive Nopalli saxis innascens*. Esa figura, igualmente doble, forma un solo grupo geroglífico compuesto de dos diferentes caracteres. El 1º, meramente *figurativo*, reproduce las formas físicas del ár-

bol. El 2º, *figurativo-simbólico*, es el de formas caprichosas sobre que descansa el árbol, cual si fuera un pedestal, y que aun podría imaginarse fuera su raíz; con él se representaba, *gráficamente*, la idea de *pedra* y *roca*. La unión de estos dos caracteres los constituye en un solo grupo geroglífico, que en la *escritura mexicana* designa una especie particular del *Nopal*, y que en la lengua *articulada* se expresa *fonéticamente* con una palabra igualmente *compuesta* de dos. La una—*Noch-tli*, nombre propiamente del *fruto*, pero que en éste y otros casos semejantes se aplicaba al árbol. La otra, —*Te-tl*—nombre genérico de la *pedra* y de las *rocas*. De ambos resultaba, conforme al genio de la lengua mexicana, la palabra compuesta —*Te-nochtli*, nombre propio de esta especie particular del *Nopal*, ó *Nopalli*.

Se notará desde luego, que ni éste ni sus elementos etimológicos concuerdan con el que le da Nieremberg. La dificultad no es grave y comienza á resolverse con el texto original de Hernández, que nos da la mitad de aquellos. Nieremberg copió *literalmente* en la descripción que hace del árbol, variando solamente el epigrafe del capítulo, é in-

curriendo por ello en la equivocación que después notaré. El epígrafe que le puso Hernández (1) es el siguiente: “*De Nochtli, seu Tunarum genere.*” Recchi lo reprodujo en el libro III, cap. 44, con un descuido ortográfico: escribió *Noctli*.

Varios son los errores ó inadvertencias que se notan en el epígrafe de Nieremberg: 1<sup>o</sup> Designar la palabra *Tuna*, como la genérica del *Nopal*. Ella pertenece á la lengua de los antiguos habitantes de *Haití*, hoy isla de Santo Domingo, y fué introducida en México por los conquistadores, su plantándola de *Nochtli*, que es la mexicana. Hernández lo expresa claramente en las siguientes palabras, copiadas por aquel escritor: “. . . . planta illa, quam Haitiani “*Tunam*, Mexicani *Nochtli*, et antiquiores “[ut quidam decepti putant] *Opuntiam*, seu “*Pallam arborem*, aut *Ficum indicam* vocant.”—2<sup>o</sup> Designarla como el nombre genérico del *árbol*, siendo en ambas lenguas el del *fruto*; error en que también incurrió Hernández, según aparece del pasaje que precede.—3<sup>o</sup> Tomar la *especie* por

[1] *Historia Plantarum, &.*—Lib. VI, cap. 106, de la edic. Matrit.

el *género*, error igualmente manifiesto y expresado bajo sus dos formas sensibles; pictográficamente, con el grupo geroglífico de la escritura mexicana, compuesto de los caracteres *Tell* y *Nochtli*; fonéticamente, con los caracteres alfabéticos de la escritura vulgar, descifrándolo, ó interpretándolo con la siguiente lectura:—*Nopal que nace de las rocas*,—*Nopalli saxis innascens*.

La *especie* del nopal denominada *Tenochtli*, y á la cual se adecuán exactamente el nombre, la pintura y su interpretación descriptiva, existe realmente. De él hizo mención específica Hernández (1) formando de su descripción un capítulo, con el siguiente epígrafe: *De TENOCHTLI, seu Tuna lapidea*. Continúa: “*Tunæ quoque genus “est floribus, et fructu simile, sed contortis “brachiis, longis, et angustis.*” Aquí tenemos el mismo epígrafe de Nieremberg, abreviado, y la indicación de los accidentes diferenciales que constituyen la *especie*. Ni en la historia de aquel escritor, ni en la edición Recchi se encuentra la descripción de este *árbol* porque ambos omitieron el

[1] *Ubi sup.*, cap. 110.

capítulo, antes copiado, de Hernández. Esa omisión podría darnos la clave de los errores notados á Nieremberg, reflexionando en que todos proceden de la confusión que introdujo en su narración aplicando al capítulo descriptivo del género NOPALLI el epígrafe y el grupo geroglífico correspondiente á su especie NOCHTLI.

No por esto carecemos del carácter figurativo, propio y peculiar del género. De él nos presenta dos ejemplares, aunque defectuosos por su dibujo, la edición de Recchi en las estampas de las páginas 78 y 459, con las cuales se quiso figurar la otra especie del Nopalli, denominada *Nochez-nopalli*; palabra compuesta 1.º de *Nochez-tli* nombre de la oruga que en él se cría y constituye la substancia de color rojo, conocida en el comercio con los de *grana* y *cochinilla*: 2.º de *Nopalli*. Aquella es igualmente compuesta, 1.º de *Noch-tli*, nombre del fruto del *Nopalli*, vulgo *Tuna*; 2.º de *Eztlí*, que significa *sangre*. Tal parece, en efecto, la impresión roja que deja la oruga estregándola con los dedos.

Si á las indicaciones etimológicas que preceden unimos la comparación de las fi-

guras que en la escritura mexicana representaban esas voces y nos dan su valor fonético, tendremos también la demostración del error que antes he notado. En la parte etimológica descubrimos inequívocamente que el carácter figurativo de la *cochinilla* NOCHEZTLI, aligado al de *Nopalli* es un *determinativo de especie* que simultáneamente nos dá las del género á que pertenece y también fonéticamente su nombre propio y específico, *Nochez-nopalli*. Así igualmente, en el otro grupo geroglífico, el carácter simbólico *pietra, Tettl*, aligado al figurativo *Nochtli*, fué el *determinativo* de esta especie, produciéndonos de la misma manera la palabra *Tenochtli*. La comparación de las figuras que respectivamente las designan vienen á confirmar la exactitud de esas indicaciones, con sólo advertir, que presentando ambas la del mismo árbol, no se encuentra el símbolo *Tettl* formando la base ó pedestal del que representa el *Nochez-nopalli*. Congruente con este sistema figuraban los mexicanos los nombres de dos pueblos *Zapotlán* y *Te-zapotlán*, (1)

(1) Colección de Mendoza. Lám. 12, núm. 5.

representando á ambos con el carácter figurativo del árbol denominado *Tzapotl*; el uno simple, el otro *compuesto* con el símbolo *Tell*, colocado al pie, en la misma forma que se ve en el grupo *Te-nocholi*. Este último era el símbolo que daba, fonéticamente, el nombre propio de *Tenoch*, fundador de México, del cual se pueden ver varias muestras en la colección citada y muy numerosas en el Códice Telleriano Remense.

Inadvertidamente me he alejado de mi camino, engolosinado por el encanto de otro asunto y estudio que desgraciadas circunstancias no me permiten cultivar; le pondré término con dos consideraciones que en alguna parte podrán excusar la digresión de la nota de impertinente.

Las dos estampas conservadas en la Historia de Nieremberg y omitidas en la edición de Recchi, patentizan que fueron dibujadas por calígrafos mexicanos de la antigua escuela, pues solamente á ellos podía ocurrirles darles las formas requeridas por el sistema pictográfico. Los dibujantes españoles ó de su escuela, las omitían como

Lám. 18, núm. 12, apud KINSBOROUGH, *Antiquities of Mexico*, &., vol. I.

superfluas, ó las trazaban con grande incorrección. En muchas ocasiones substituían un símbolo á otro, estimándolos como meros adornos. Hácese por tanto más sensible la pérdida que nos causó el incendio del Escorial, porque con ella perdimos, tal vez, otras muchas estampas de su especie, que habrían sido elementos preciosos para el estudio de la geroglífica mexicana.

Aun cuando Nieremberg no nos dijera que había tenido en sus manos el original de Hernández y que de él tomaba sus noticias, bastaría á convencerlo la sola impresión de esas estampas, ministrándonos á la vez, con esos datos una respuesta perentoria á la crítica que Weiss (1) hizo de su obra diciendo de ella con injustificable ligereza. “C'est un traité assez curieux de l'histoire naturelle des Indes. L'auteur n'a pas toujours eu de bons memoires et ses figures rarement dessinées d'après nature ont souvent été faites d'après descriptions exagérées.”

Bien se percibe que el crítico no conocía

(1) Art. NIEREMBERG, en la *Biographie &.*, de Michaud, vol. 31.

suficientemente su asunto, ni aun la obra misma que censuraba. Hernández describía lo que veía y palpaba, hacía pintar los objetos con sus formas y colores según los presentaba la naturaleza, y empleaba al efecto la industria de las personas más competentes para el desempeño de su intento.

1651.

La edición original del Extracto de Rechi es la Romana de este año. De ella poseo dos ejemplares; el uno maltratado y recortado, aunque estimable por las apostillas MSS. que contiene. Fáltale una de las portadas, y presenta diferencias en la colocación de los índices y otras piezas, por obra, tal vez, de la posterior encuadernación. El otro ejemplar es completo, perfectamente conservado y curiosamente encuadernado en vitela grabada. Tiene una portada impresa, adornada de una gran viñeta que en dos medallones representa simbólicamente la España y su navegación. A ella sigue un hermoso frontispicio gra-

bado por Federico Greuter. Figúrase en él un arco triunfal con cuatro estatuas, que ocupan el frente de las pilastras, portando la una los atributos simbólicos de la América y las otras sus producciones naturales. El centro del arco representa una cortina en la cual se repite, con variantes, el título de la obra impreso en la portada, llenándose el resto del vacío con el mapa geográfico de la antigua Nueva España. Coronanlo varios adornos, ocupando el centro el escudo de armas de España. Conforme á este ejemplar se hace la siguiente descripción:

#### PORTADA.

Nova Plantarum Animalium et Mineralium Mexicanorum Historia á Francisco Hernandez Medico in Indiis prestantissimo primum compilata, Dein á Nardo Antonio Recco in volumen digesta a Io. Terentio, Io. Fabro et Fabio Columna Lynceis Natis, et additionibus longe doctissimis illustrata. Cui demum accessere aliquot ex Principis Federici Cæsii Frcntispicii Theatri Naturalis Phytosophicæ Tabulæ, una cum quamplurimis Iconibus, ad oetingentas quibus singula contemplanda graphice exhibentur.—(Sigue la viñeta) Romæ MDCLI.—Sump-

tibus Blasii Deversini et Zanobij Masotti Bibliopolarum. Typis Vitalis Mascardi. Superiorum permisu.—gr. fol.

### FRONTISPICIO.

Rerum Medicarum Novæ Hispaniæ Thesaurus seu Plantarum Animalium Mineralium Mexicanorum Historia ex Francisci Hernandez Novi Orbis Medici Primarii relationibus in ipsa Mexicana urbe conscriptis á Nardo Antonio Reccho Monte Corvinate Cath. Maiest. Medico et Neap. Regni Archiatro generali. Iussu Philippi II. Hisp. Ind. etc. Regis collecta ac in ordinem digesta á Ioanne Terrentio Lynceo Constantiense Germº Phº ac Medico. Notis illustrata. Nunc primū in Naturaliū rer, Studiosor, gratiā lubricationibus Lynceorū publici juris facta. Quibus jam excussis accessere demum alia quor, omnium Synopsis sequenti pagina ponitur.—Opus duobus voluminibus divisum Philippo III, Regi Catholico Magno Hispaniar, utriusq. Siciliæ et Indiarū etc. Monarchæ dicatum.—(Sigue el plano geográfico de México, según queda descrito, en el ángulo inferior, á la derecha el nombre del grabador Federic. Greuter. ine—y al calce del frontispicio.)—Cum privilegiis.—Romæ Superior, permisu. Ex Typographeio Vitalis Mascardi. MDCXXXXXI.

Hemos visto en las noticias del MS. que comenzada su impresión con el grabado de

las estampas, quedó paralizada por la muerte del Príncipe Cesi, que expensaba todos los gastos. Así permaneció durante veinte y un años y quizá habría permanecido olvidada sin el empeñoso celo de Francisco Stelluti, uno de los fundadores de la Academia y el más adicto y constante amigo del Príncipe. Habiendo fracasado en todos los esfuerzos que hizo para mantener la Academia, procurándole el reemplazo del protector generoso que había perdido, se consagró á buscarlo siquiera para dar fin á la comenzada impresión de la obra de Hernández. Con mejor fortuna parece lo halló en D. Alfonso Turriano, Embajador de Felipe IV en Roma. Más ilustrado que los antiguos consejeros de los Reyes de España y comprendiendo el honor que á ellos y á su país daría la publicación, la tomó bajo sus auspicios hasta cargarse, según también parece, con los cuantiosos gastos de la impresión. Tal es el concepto que se revela en el siguiente período de su dedicatoria:

“Mihi indignum factu ridebatur, si sapientissimi Regis providentia tot magnorum ingeniorum monumenta tam ar-

“canus natura thesaurus fortuna iniuria no-  
“bis periret. Ergo... nec laboribus, NEC  
“SUMPTIBUS MIHI PARENDUM DUXI ut hoc na-  
“tura arcana tandem aliquando evulgata  
“bonorum notis faverent satis”

De esta manera y por vías extraordina-  
rias, la oveja extraviada volvió á su redil,  
aunque no ciertamente con honor ni gloria  
de su pastor; y así también se explica cómo  
la impresión se dedicó á Felipe IV. Sin embargo,  
la aserción del Embajador tropieza con la  
dificultad que le opuso el librero estampando  
al fin de la Portada, SUMPTIBUS Blasii Deversini et Zanovi Masotti  
*Bibliopolarum.*

Tal incertidumbre no existe respecto á  
la primacía de la impresión. Esta es indudablemente  
la original. Así se expresa en el frontispicio  
y más explícitamente lo declara Faber en la pág.  
706 de su comentario. “Nard. Ant. Recchus,  
hoc ipso Mexicani voluminis sui, quod nunc  
primum mundo publicamus, &. Expresiones  
semejantes se ven en varios lugares del propio  
volumen. Tampoco admite duda la fecha de su  
impresión. Las dos portadas y un pasaje de la  
Dedicatoria de las Tablas Fitosófi-

cas, copiado antes, patentizan que no se pudo  
imprimir antes del año 1651. Extraño por tanto  
ver en el *Manual del Librero*, asociado ese  
guarismo con el de 1648, colocado entre  
paréntesis.

El Frontispicio anuncia la obra en dos  
volúmenes, pero realmente forma uno solo;  
pues si bien lleva al fin agregada la historia  
de los animales con foliatura separada, no  
tiene portada ni indicación que lo distinga,  
y por su reducido volumen [95 páginas] más  
bien figura como un apéndice.

El cuerpo principal de la obra se compone  
del extracto de Recchi, sus ilustraciones,  
índices y otras piezas anexas. — Comienza  
con siete fojas sin foliatura. La 1.<sup>a</sup> contiene  
la dedicatoria de Turriano á Felipe IV. —  
En la 2.<sup>a</sup> da el impresor la nómina de los  
escritores que ilustran el texto con la  
indicación de las materias que tratan  
respectivamente; advirtiéndole de paso que  
por los retardos que éstos le opusieron con  
sus comentarios y observaciones y los  
pintores y grabadores con sus dibujos y  
estampas se prolongó la impresión del  
volumen durante muchos años. Ocupan la  
3.<sup>a</sup> foja sus licencias y el índice sistemático

de los diez libros en que está distribuida la obra, repitiendo la nómina de sus colaboradores. Las restantes contienen un laborioso trabajo cuya importancia se manifiesta en su epígrafe: "*Index Medicamentorum Novæ Hispaniæ secundum corporis partes et morbos: à Francisco Stelluto Lynceo Fabriano: in ordine redactus.*"

Sigue el texto de Recchi en la pág. 1<sup>a</sup> concluyendo con la 344. —Ya dije en su noticia particular que solamente extraetó una pequeña parte de la historia natural, de manera que propiamente no es más que un *excerpta* de la de Hernández. Sus materiales los distribuyó en diez libros. El 1<sup>o</sup> es de prolegómenos, producción de Recchi; y única suya en el volumen, que nada absolutamente presenta de útil ni de interesante, si se exceptúa el cap. 5 que ofrece algún alimento á la curiosidad. En ella reunió los nombres de varias plantas, diseminadas en todo el cuerpo de la historia de Hernández, y que ofrece la singularidad de indicar con su significación el terreno donde se producen, la enfermedad que curan, los accidentes que producen, su forma, color calidades, &c., &c., ministrando así entre-

tenido asunto para un estudio etimológico. Sin embargo de consultarse con precaución porque no está enteramente exento de errores en la formación de las voces compuestas, ó en su traducción, aumentados con descuidos ortográficos.

El extracto de Hernández ocupa los nueve libros restantes, distribuidas sus materias conforme á la siguiente clasificación creada por Recchi. —Lib. 2<sup>o</sup>, de los aromáticos; 3<sup>o</sup>, de los árboles; 4<sup>o</sup>, de los arbustos y matas; 5<sup>o</sup>, de las yerbas acres; 6<sup>o</sup>, de las amargas; 7<sup>o</sup>, de las saladas y dulces; 8<sup>o</sup>, de las ácidas é insípidas; 9<sup>o</sup>, de los animales; 10<sup>o</sup>, de los minerales.

A cada libro precede una introducción de Juan Terentius, sobre la materia que en él se trata, y á cada capítulo acompaña una estampa, intercalada en el texto, reproduciendo la figura del árbol ó planta. La mayor parte de ellas terminan en una anotación que el mismo Terentius amplifica ó esclarece las especies del texto, indicando la identidad ó analogía que presentan con las plantas regionales del antiguo continente. Este me parece el trabajo más interesante y útil del volumen.



Otro harto ingrato y laborioso del propio diligente contador, corre de la pág. 345 á la 459, con el epígrafe, "*Aliarum Nova hispania Plantarum Nardi &.—Imagines et nomina Ioan Terrent. notatione.*" Allí reunió 345 dibujos de plantas que Reechi había agregado á su extracto y copiado con tal indolencia que no sólo omitió las descripciones de Hernández, sino que en muchas de ellas suprimió aun sus nombres, dejándolas así enteramente anónimas. Terentius presumía en la advertencia que las precede que esa omisión procediera de la ignorancia de los herbolarios mexicanos para quienes fueran desconocidas. No lo eran, ciertamente, pues en el texto original de Hernández todas llevan indicados sus nombres mexicanos, procedencias y calidades. Limitado así á las solas nociones que podía suministrarle el dibujo de los objetos, procuró suplir aquel injustificable descuido acompañando cada figura con una breve noticia botánica sacada de sus formas y colorido, contrayéndola particularmente á indicar la congruencia de la planta mexicana con su semejante europea, asiática ó africana, conservando el nombre mexicano á las

que lo tenían y designando las otras con la voz *Anonyma*. Afortunadamente son pocas las de esa clase, y con el texto de Hernández se puede llenar el vacío que Reechi dejó en las otras, identificándolas con sus denominaciones. Mediante este trabajo de concordancia se utilizará por completo el importante de Terentius y el extracto mismo de Reechi adquirirá indirectamente un aumento de algo más de un tercio de su volumen. No será menos útil el texto original de Hernández.

En la pág. 460 comienza el extenso comentario de Faber con un Prefacio que lleva el siguiente epígrafe: "*Aliorum Nova Hispania animalium Nardi Antonio Recchi imagines et nomina Joannis Fabri Lincei Bambergensis Philosophi Medici publici Professoris Romani et summo Pontifice ab Herbariis studiis expositione.*" Siguen dos dedicatorias al Cardenal Barberini; la una en verso y la otra en prosa, hasta la pág. 465, donde realmente dá principio el comentario. Eserito conforme al gusto dominante en la época, es decir, con una inmensa profusión de citas y de remisiones á escritores de todo género, naturalistas, médicos,

filósofos, teólogos, historiadores, poetas, etc., presenta una enorme masa de noticias, que pueden satisfacer la curiosidad, pero que se alejan mucho de su objeto. Es un trabajo de lucimiento, desempeñado en 375 págs. (más de la tercera parte de la obra) y que parece destinado más á mostrar la vasta lectura del autor, que á ilustrar el texto. Este se contrae íntegramente á la parte de animales, con algunas estampas, también intercaladas. La fecha marcada al fin indica el largo tiempo que llevaba de escrito. Marzo 16 de 1628.

Ya vimos que el Frontispicio anunciaba la obra distribuida en dos volúmenes. Parece que se pensó formar el segundo con los materiales que continúan en la página 841, pero no se le dió la forma correspondiente. Colocóse en esa foja una especie de ante-portada con el siguiente epígrafe: *Fabii columnæ lyncei in Nardi & . . . rerum medicarum Novæ Hispaniæ Volumen Annotationes et Additiones*. La palabra volumen quedó sin guarismo, y tampoco éste se ve en la *signatura*; así es que realmente no hay un volumen 2.º. A esa ante-portada siguen una epístola en verso y texto

griego; otra de Colonna en prosa latina al Príncipe Cesi, enviándole las Anotaciones y su Dedicatoria al Cardenal Barberini, ambas escritas en 1628. Las Anotaciones son muy concisas y abarcan las materias contenidas en los diez libros de Recchi. También en su última página se designa, por incidencia, el año de 1628. El texto presenta algunos dibujos de plantas.

El extracto de Recchi y sus comentarios terminan propiamente con las Tablas del Príncipe Cesi, el más científico é importante de los trabajos que lo ilustran.

La somera idea que de ellas nos dan los biógrafos de este protector generoso de las ciencias es suficiente para conocerlas y estimarlas.

“Distribuidas, dicen, en asoladas, conforme al método de la época, presentan de la manera más concisa y la más exacta la filosofía botánica tal como la concibió un siglo después el célebre Lineo; de manera que concordando algunos pasajes de ambos autores se inclinaria á creer que el naturalista sueco las estudió, aunque ni él ni otro botánico posterior, hasta Haller, haya citado esta obra curiosa. La

“ muerte prematura del Príncipe las dejó inéditas, retardando su publicación hasta el año de 1651 en que salieron á luz, ilustradas con las observaciones de Terentius, Faber y Colonna,” bajo el siguiente epígrafe: “*Phytosophicarum Tabularum ex frontispicis Naturalis Theatri Principis Federici Caesii Lyncei S. Angeli et S. Poli Princ. I. March. M. Celi II. & Baron Rom. desumpta Prima part. Instirpium scientia, ac studiorum institutionem, totiusque herbarie syntaxis prospectum Post Mexicana Recchi quæ cæteris cum omnibus plantis in ea copulam inire debeant nunc primum à Lynceis edita.*” A la vuelta de esta foja que forma una especie de ante-portada, figura la licencia para la impresón, concedida desde el mismo año 1628, siguiéndole dos dedicatorias, una de Stelluti á D. Rodrigo de Mendoza, Duque del Infantado, fechada en 1651 y la otra que parece ser la primitiva, de la Academia de los Linceos al Cardenal Barberini.

Ponen fin á la obra diez fojas sin foliatura que contienen: 1º el Índice general alfabético de sus materias: 2º el de los autores citados en sus ilustraciones; 3º adi-

ciones de Terentius á sus notas: 4º un vocabulario de setenta voces mexicanas, nombres propios de plantas, con su respectiva traducción y á la cual convienen las observaciones que hice sobre el cap. 5. Lib. 1º de Recchi que versa sobre la propia materia.

Estos índices forman realmente el final de la obra de Recchi y de sus comentadores, pero no el del volumen de su edición.—Sin prólogo ó advertencia alguna, sin un simulacro siquiera de ante-portada y con nueva foliatura, se agregó brusca-mente un opúsculo de 48 fojas que comienza con el siguiente epígrafe.—*Historia animalium et mineralium Novae Hispaniae Liber unicus in sex Tractatus divisus, Francisco Hernandez Philippi Secundi Medico Auctore.*—Esta es la única indicación que nos conduce al conocimiento del autor; mas quedan todavía por resolver dos cuestiones. ¿Se ha reproducido allí fielmente el texto genuino de Hernández? ¿Será acaso el reformado por Recchi?... Los datos que tengo no son suficientes para afirmar lo uno ó lo otro. He colacionado algunos capítulos de su opúsculo con los correlativos

que se encuentran en la *Historia Natura* del P. Nieremberg, quien, según ya vimos, decía había copiado las noticias de Hernández *iisdem suis verbis*, y en ellas advierto muchas variantes, aunque solamente de redacción. Ambos textos reproducen exactamente las mismas especies. En cambio de esta incertidumbre tenemos la seguridad de poseer en aquel opúsculo la parte del original del autor, omitida por Recchi.

Los seis tratados en que está distribuida se enumeran con los siguientes epígrafes:

- 1º *De los cuadrúpedos de la Nueva España* con 40 capítulos.
- 2º *Historia de las Aves*, id con 229 id.
- 3º *Historia de los Reptiles*, id con 58 id.
- 4º *Historia de los Insectos*, id con 30 id.
- 5º *Historia de los Acuáticos*, id con 56 id.
- 6º *Historia de los minerales*, id con 35 id.

Nótase en el cuerpo de la obra que muchos capítulos están solamente indicados por su epígrafe y numeración, omitido el texto; mas sus correspondientes se encuentran copiados en el extracto de Recchi y el editor cuidó de designar las páginas que los contienen.—Estas remisiones son el

único vínculo de unión que enlaza ese opúsculo con la obra principal.—Ocupan sus tres fojas últimas, no foliadas, seis índices alfabéticos correspondientes á las materias de los Tratados.

No se puede ver sin tristeza ni enojo este descarnado esqueleto de la magnífica y laboriosa obra de Hernández. Cada capítulo contiene la descripción de un solo animal, ú objeto y á cada una acompañaba en el original, la estampa que representaba la efigie, tomada del natural y con toda la riqueza de su brillante colorido.

De investigación en investigación ha ido tan lejos que este artículo excede todas las proporciones y contiene más lo que debiera; pero no veía lo que escribía, ni escribe para instruir, sino para olvidar y para entretener en mi soledad las amarguras de mi expatriación. Escribía también para suplir la indolencia de los contemporáneos españoles, pródigos en sus biografías de poetas y de romancistas, mezquinos, avaros y aun ridículos en las noticias de hombres de la elevada talla de Hernández; si es que no los condenan enteramente al olvido.—Sirvan de muestra las que presenta

el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* que publicó Mellado.—Quizá mis simpatías hacia el desventurado naturalista, y la compasión que me inspira su desgracia, viéndolo defraudado en su gloria y en sus esperanzas legítimas, han influido en la severidad con que censuro los trabajos de su epitomador Recchi.

Sin embargo, creo no haber aventurado especie alguna que mancille su honor; y antes bien he procurado vindicarlo de la nota de plagiario que le lanza el último editor de la *Historia de Hernández*, ni acepto otras de las acerbos calificaciones que realmente lastiman su carácter.— Mi censura es meramente literaria, no pasa de la obra, se limita á los descuidos, omisiones y defectos de sistema patentizados en ella misma.— Mas sean éstos cuales fueren nada le harán perder de su mérito intrínseco. Eese volumen conservará la justa estimación que ha disfrutado durante más de dos siglos, y la aumentará día á día con el extrínseco que le da su escasez.

Ocupando ya un puesto honorífico como presea bibliográfica, será siempre apreciado como depósito único de un extenso de-

partamento de la historia natural de México, ilustradas con las efigies de sus producciones.—Auxiliada con los suplementos que le ministra la del P. Nierembeg, con las descripciones del texto original de Hernández, publicado por Gómez Ortega y con las noticias diseminadas en el libro del P. Ximenes, se tendrá también un amplio y rico campo para el estudio de la botánica, y especialmente para la medicina.

Esta consideración me trae á la memoria el recuerdo de una idea, bien antigua, que consignaré en este papel, por si acaso llega á manos de quien pueda y quiera aprovecharla. ¿Qué cosa nos falta para que los trabajos de Hernández, estimados hoy como una curiosidad bibliográfica, sean útiles á la ciencia, á la humanidad, y el medio de adquirir un título que solevante el abatido nombre de México?... Un Príncipe Cesi, substituido por un gobierno ilustrado, y una Academia de Linceos Mexicanos, que entrando por la senda que les dejó abierta el naturalista español, y auxiliados con los inmensos recursos que les ministra el adelanto de las ciencias naturales, exhumen la botánica nacional y con ella el tesoro de